Núm. 86 Epoca 2.ª Barcelona 18 de Noviembre de 1883. Año III.

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscriciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.

PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. . . . . 8 Rs.
Seis meses. . . . . 16 »
Un año. . . . . 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. . . . . 20 »
Un año. . . . . 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses . . . . . 40 »
Un año. . . . . 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE,
ORDINARIO
En Barcelona, 4 CUARTOS
En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,
En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Verificándose la suscricion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

1.º—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino. 6. Barcelona.

2.º—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

CABOS SIN ATAR

El sufragio y la revision constitucional han desaparecido de la escena.

El discurso de la Corona no tratará de ninguna reforma plausible; será un *simple* discurso, en el cual el gobierno declarará nebulosamente el cariñoso respeto que le inspira D. Práxedes.

Vean Vds. adonde han ido á parar las baladronadas del Sr. Moret.

Aquellas *cosas* que manifestaba con tanto calor (ó *con tanto Champagne*) *en* el banqueteo provinciano, han sido... *bebia, bebia.*

Hoy tenemos á D. Segismundo Moret y Prendergast comulgando con *las formas fusionistas.*

Hoy vemos á D. Segismundo subido en el pescante de un coche-cartera, y oprimiendo entre reaccionarias manos las riendas de gobernacion.

Dentro de este carruaje va Sagasta para decirle á su andaluz cochero:

—Segismundo, á la derecha que por la izquierda hay barro.

—Está bien, señorito—contesta el auriga.

El vehículo gubernativo parte como una exhalacion hácia el sitio indicado y atropella á todo *bicho viviente.*

¡*Cuándo estaremos* libres de semejantes cocheros, de esos políticos de *pescante* que al verse encumbrados olvidan lo que prometieron, porque les asusta que sus amos los despidan!

. . . . . .

Izquierda, desembózate de una vez y déjanos contemplar tu negra hechura fusionista.

Quítate la careta, que todavía no ha llegado el verdadero carnaval.

¡Confiesa que eres una manada de ovejas desfallecidas que *vuelven al rebaño del pastor* Mateo.

Dí, antes de *abrirse* las Córtes, que eres fusionista de pura raza, y que tu jefe es D. Práxedes.

No mientas, que *es un vicio muy malo.*

El ministro de la gobernacion hizo presente á los nuevos gobernadores que antes de *tomar el tren* debian visitar al Sr. Sagasta.

Los *gobernadores*, al encontrarse en presencia de su consejero privado, dirían á coro:

—Señor, aquí estamos para que V. E. nos revise, nos instruya y nos dé á *cada uno un caramelo*, ó lo que sea su voluntad.

Y Sagasta respondería:

—Muchachos, me pareceis todos muy *bonitos. La conducta que teneis* que seguir, os la diré en una extensa circular que me estoy *sacando de la cabeza.* Tambien os remitiré por el correo *El Manual del Cacique*; inspirarse en él, que su lectura es amenísima.

Y *los gobernadores* cantarían:

—*Con su permiso*
nos retiramos.
Vuecencia siempre
puede mandarnos.

—*Vamos* á ver, Pepito, ¿qué carrera vas á seguir?

—La de cómico.

—¿La de cómico? ¿Pues no decias que ibas á estudiar para ministro?

—Sí señor; pero los ministros tienen que hacer antes multitud de papeles.

—Niño, ¿quién te ha enseñado eso?

—*Nadie*, papá, yo que lo sé. La otra noche ví en el teatro á un actor haciendo de ministro en un sainete, mas antes habia desempeñado en varias dramas los papeles de *traidor*, de *revolucionario*, de sacamuelas, de liberal, de titiritero y...

—Basta, basta: me has convencido.

MENDEZ.

EL DESHEREDADO DEL PRESUPUESTO

Hay hombres que tienen estrella y hombres que se estrellan contra la fortuna.

El desheredado del presupuesto pertenece á la *seccion de los que se estrellan.*

Es un sér á quien la suerte política le ha vuelto las espaldas, y por más voces que da no alcanza de esta señora ni una mirada de *ternura* ó de *ternera.*

Recorre toda la escalera política y en ningun peldaño logra tomar asiento.

Jamás el presupuesto ha entablado relaciones con él.

Apénas coje la breva el partido en que milita, se traslada á Madrid en busca de su soñada credencial, pero regresa á sus lares sin haber conseguido nada.

Entónces se consagra á observar la marcha del ministerio y hace la oposicion en los cafés, declama contra la empleomanía, pregona las bellezas de la agrupacion donde piensa refugiarse y se convierte en impertérrito *propagandista* del último figurin de sus ideas.

Es el primer punto para los banquetes y en ellos pronuncia extensos brindis, entresacados de obras agenas.

Es el *incansable alabardero* de los oradores políticos.

Es el hombre que lleva más *micos* en el mundo.

En todas partes cuecen habas y en todas partes existen desheredados del presupuesto.

Uno que yo conocia fué á la córte cuando cambió el ministerio y... allí se ha quedado.

Mas no piensen Vdes. que ha conseguido la credencial ambicionada: se ha quedado en Madrid porque... se ha *muerto de una solocacion.*

El infeliz tuvo la desgracia de que la policía lo confundiera con un *tomador al descuido.*

Aquella terrible equivocacion *fué el postrero desengaño* de su vida.

—¡Confundir á un político con un *tomador al descuido!* —dicen que exclamó, adoptando la postura más cómoda para hacer el viaje al otro mundo.

M. M.

SINIESTROS

Ya empiezan las denuncias
para la prensa;
ya pagaron el pato
varios colegas.
Vamos... muriendo.
¡*Ya comienza* la lista
de los siniestros!

Zocatos *Liberales*,
zurdos pichones;
sois el cólera morbo
de todo el Orbe.
Visiones malas,
forjad para la prensa,
nuevas *mordazas!*

¿Temeis quizá que os diga
miles frescuras?
Vuestra vida atrazada
como os asusta!
Sois conocidos:
quereis solo un gobierno
de horca y cuchillo.

Denunciar á la prensa;
nada de indultos;
al pobre que alza el gallo
dejarlo mudo:
ese programa
es el que pretendeis
poner en práctica.

Todo lo que dijisteis
á voz en cuello,
fueron falsas promesas,
mentiras fueron.
D. Segismundo
al *hallarse en el buque*
cambió de rumbo.

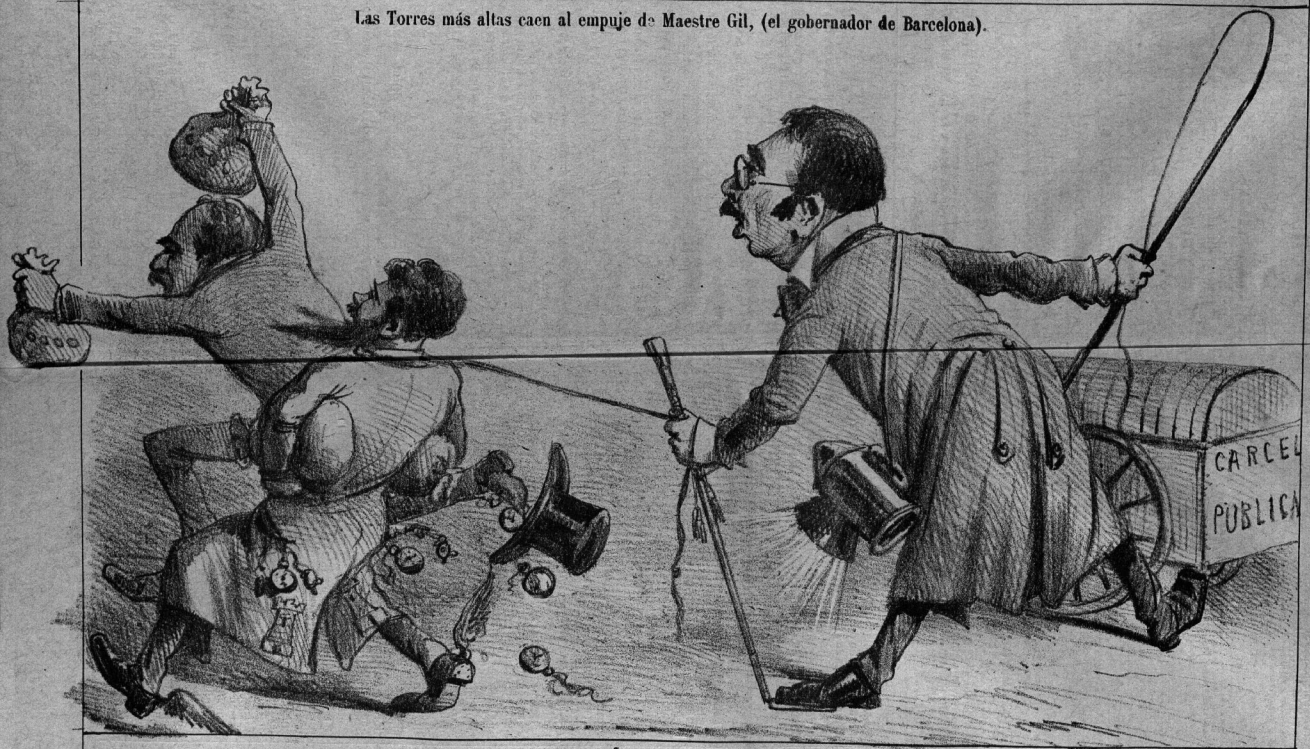
Que siga izquierdando,
que así prosiga
el gefe de esa Zurda
tan mal zurcida;
que ya le *haremos*
en tiempos no lejanos
andar derecho.

MIGUEL.

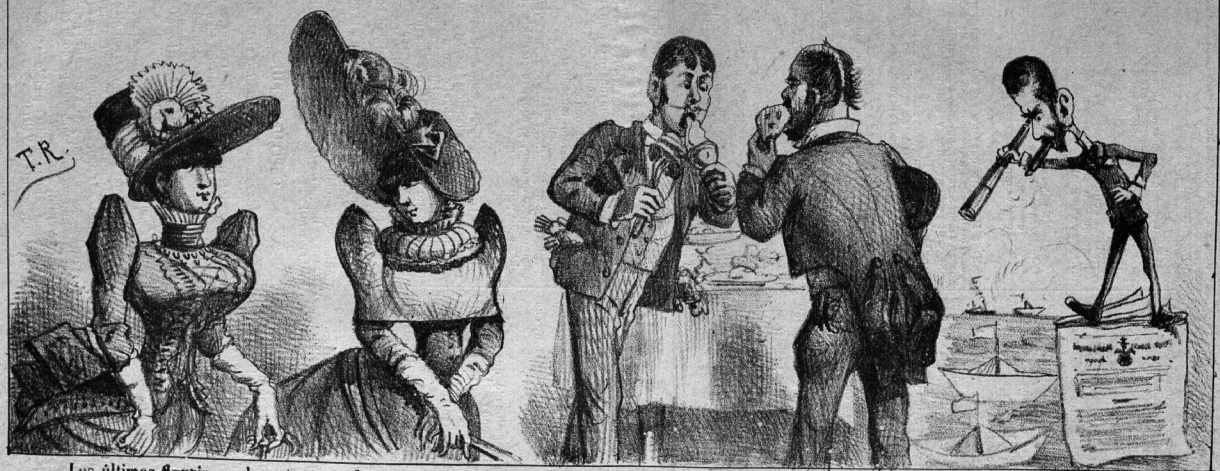
LA MOSCA ROJA

El resto de la lámina del número 84.—Es tan grande el mico dado á la prensa por *Moret*, que no pudo darse entero en aquel número.

Las Torres más altas caen al empuje de Maestre Gil, (el gobernador de Barcelona).



CRÓNICA LOCAL



Los últimos figurines, elegantes, pero feos.

Fin de todas las soirées musicales de la estacion.

El gacetillero de un *Diario de Barcelona*

PICADURAS.

«¡La escuela de Querencia (Toledo) está dotada con el sueldo de *diez y nueve céntimos* diarios!»

¡Pues vaya una *querencia* que le tomarán los maestros á Querencia!

El mortal que gane por *oposicion* esta escuela, ha labrado su felicidad.

O su sepultura.

Lo *mejor* sería que nombraran maestro de Querencia á un cadáver y que diera lecciones desde la fosa.

¡Era lo más económico, *señor Sardoal*!

«Se indica para un alto puesto en Gobernacion al exgobernador de las Baleares, señor Luís Ibarra.»

¿Para un *alto puesto*?

Lo colocarán en el tejado del ministerio.

Un nombramiento de gato.

Desgobernada está España
con la derecha y la zurda;
mas ya vendrá la encargada
de hacer esta compostura.

Un penado de la cárcel-modelo de Madrid dijo que no le parecia cómoda aquella casa de *recreo que* le habian regalado y se marchó sin pedirle parecer á nadie.

En el modelo de cárcel existen ciento y tantos empleados, los que constituyen otro modelo de vigilancia.

A las buenas condiciones que reune la cárcel madrileña *hay que añadir esta ganga:*

«Los presos disfrutarán en este recinto de mansedumbre toda clase de diversiones y *tendrán obcion* á la fuga, sin entorpecimiento por parte de los archiveros.»

Dice *La Iberia*:

«Este *ministerio no tiene más que un compromiso*, agrupar; no tiene más que un objeto, unir.»

Pero si la *cola* la tiene Sagasta, ¿cómo vá á *pegar*?

—¡*Bueno está* el partido, bueno!
—¿Qué le pasa á V. querido?
—Que el tal Moret me ha ofrecido
una plaza de sereno!
Ya ve V., yo estaba en turno
para Embajador y... nada...
Hoy vienen con la *embajada*
de vigilante nocturno.

En los ultimos dias de Noviembre se inaugurará en Madrid el *cementerio de epidemias* del Este.

¡Qué contenta se encontrará la zurda de ver que le están terminando su última morada!

Ellos pensaban que sus huesos irían á parar á un estercolero.

¡Qué suertecita!

Al nihista encargado de ir á Alemania para quitar de *enmedio al príncipe de* Bismark, le robaron el dinero en el camino y no pudo proseguir su viaje.

De fijo que al saber esta noticia cierto general, habrá exclamado:

—¡Buena ocasion para condecorar y pensionar á esos ladrones que han salvado la vida del príncipe! ¡Quién estuviera en Alemania!...

Nombramientos... dimisiones...
consejos... aconsejar...
unos ríen ... *otros lloran*...
unos vienen... otras van.

«El Sr. Martos cree que seria muy conveniente para los elementos liberales dinásticos, la agrupacion de todas las fuerzas del Sr. Sagasta, incluyendo á los centralistas.»

Si, *y á los conservadores, y á los posibilistas*, y á los carlistas, ¿verdad?

D. Cristino se ha convertido en médico de *la* izquierda y no hace más que recetarle cáusticos.

Por eso á la izquierda todo se le vuelve ampollas.

Un tal Perez ha publicado en Madrid un folleto titulado, *Ruiz Zorrilla ante la A. R. M.* (Asociacion republicana *Militar*.)

El aquseroso autor de ese infame tejido de calumnias, puede estar orgulloso de su ruin obra.

A nuestras manos
llegó el folleto,
y lo arrojamos...
á un sitio puerco.

En una escuela.

—Niño, guárdate ese papelucho; en clase no se juega.

—Señor maestro, si es una carta que me ha escrito Moret.

Libreria de G. Parera, 6, Pino, 6. Barcelona.

PERSONAJES BIBLICOS.

Dios envia al Rey Achab un espíritu falaz.

Página 177 del imporiante libro de aquel título. Librería de Parera, 6, Pino, 6. Precio 4 pesetas *para los suscritores á* La Mosca Roja y 6 pesetas *para los no suscritores.*

MISTERIOS
DEL
HOSPITAL

NARRACION REALISTA
DE ESCENAS Y LANCES HOSPITALARIOS Y PATOLÓGICOS,
MISERIAS HUMANAS, ETC., ETC., ETC.
ENTRE
ENFERMOS, ESTUDIANTES Y LOCOS,
escrita en forma de
Novela descriptiva, médico-filosófica, nosocómica y joco-séria, en estilo liso y llano
POR EL DOCTOR
EMILIO SOLÁ

Un abultado tomo encuadernado, de más de 500 páginas.—5 pesetas.

Para obtener esta interesante obra desde fuera de Barcelona, enviar su importe en sellos de franqueo al librero, G. Parera, 6, Pino 6, Barcelona, y se recibe á correo seguido, *bien empaquetada* y franco de porte.

Si se desea certificada, debe enviarse 1 peseta más.

AVISO

Los señores suscritores de Barcelona que deseen adquirir alguno ó algunos de los libros que se vienen anunciando en LA MOSCA de vez en cuando; pueden pedirlos á nuestros repartidores, agentes y vendedores, quienes cuidarán de llevárselos á domicilio sin aumento alguno de precio.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR
EMILIO SOLÁ

—Lo dicen la camarera y la ama de llaves...

—Herminia no habla de mí alguna vez?

—*Muchas* veces Yo entiendo que está muy enamorada de V.

—¡Lo entiende!

—Sí, solo por el acento apasionado que usa cuando la conversacion con su mamá recae en V.

Así, la pequeña guantera y Puente se *entretuvieron* en largo diálago, ella deseosa de charlar, él ganoso de adquirir noticias referentes á la vida íntima de su amante. Cervera *comentó á su sabor, en griego* y en español, lo que ambos decian.

Despues de mucho rato, hablando de guantes, Puente *decía que Herminia era muy aficionada á* los guantes largos cuando iba en traje de baile.

—V. no sabe, dijo Lola, por qué la señorita Herminia *quiere siempre los guantes* hasta el codo?

—Nó. Lo ignoro.

—Dicen que años atrás la mordió un perro...

—Lo sé, y le quedó una pequeña cicatriz en el brazo.

—¡Pequeña! V. no la habrá visto?

—Nó.

—Yo sí, mil veces. Figúrese V., añadió Lola levantándose la manga, unas rayas de cicatriz así, y luego otras así, en este sitio, debajo del codo; forman como una M bastante grande.

Lola marcó el sitio, las *dimensiones* y la *forma*, exactamente iguales á las que una vez vió el jóven en el Hospital. Puente, lleno de angustia, recordó el brazo de aquella mujer que *una noche* hubo de sangrar en la Sala *de las retiradas*; aquella mujer que no quiso descubrirse el rostro para ocultar mejor su falta y su vergüenza.

Cervera y Lolita vieron palidecer al jóven, le vieron agitarse como si su corazón latiese violento, y luego, *al preguntarle qué tenia*, lograron únicamente oir de sus labios la palabra: adios.

Dicho esto, Puente, sin explicar nada, sin mirar á *nadie, cofrió* hácia la puerta, bajó la escalera toda de un tiron y salió á la calle.

Los pequeños novios se quedaron estupefactados *mirándole desde arriba*, sin comprender una jota de la incongruencia de su amigo.

El amante de Herminia llegó á su casa al anochecer; encerróse en su gabinete y estuvo largas horas los codos sobre la mesa y las manos en la frente como para evitar que el cerebro se congestionase con las mil ideas que lo traian revuelto.

Unicamente á intervalos murmuraba:

—*Imposible: imposible!...*

A los doce de la noche, espantado de su excitacion, tomó un poco de ópio, y, como los teriakis, logró *mitigar sus penas*.

En *aquella misma hora*, la calle de la Paloma estaba desierta, oscura y silenciosa. Cervera salió al balcon, sin hacer ruído, cogió el perro destrozado y envuelto en la «Crónica de Cataluña», y lo dejó caer desde el cuarto piso á la calle. No pasaba un alma. El *patachap* se oyó de léjos, pero no acudió nadie. La calle continuaba fria, lúgubre, quieta. Los trozos de perro quedaron esparcidos, efecto del gran batacazo que había rasgado el papel.

Cervera, impresionado por el silencio y la solemnidad de la noche, se retiró del balcon y al mirar por *última vez aquellos restos, murmuró recordando á* Gustavo Becquer: —*¡Dios mio!... qué solos se quedan los muertos!*

CAPÍTULO XXIII.

Un ingles que se muere.—La cicatriz vista de cerca.

Alejandro Puente abrió los ojos al amanecer y luego que se hubieron disipado los efluvios del ópio, recordó todo lo ocurrido, y así como despues de mirar fijamente el sol vemos manchas fosfénicas que no se apartan de la vista, aunque cerremos los párpados, así él veía un antebrazo con una cicatriz angulosa que le seguía como un fantasma.

Trabajo le costaba tomar una resolucion; ya le parecian exageradas sus sospechas, ya se consolaba pensando que otras *mujeres podian tener estigmas* de igual forma en la piel, pero el punzante *¿quién sabe?* volvía á extremecerle, y el consecutivo *¡imposible! atenuaba un poco su dolor, aunque nó la confusion* de su espíritu.

El cuitado jóven hubiera podído exclamar como *aquel protagonista* de Valera:

¡Siénto sobre mi frente hervir el cáos!

Pero, en aquel tiempo, el autor de *Pepita Gimenez* no había escrito *aun Las ilusiones del Dr. Faustino*.

En la propia mañana, Alejandro recibió dos cartas. La primera era de un profesor del Hospital que, *hallándose enfermo*, le suplicaba se encargase de su visita por unos cuantos dias.

La segunda era de Cervera, que le pedía explicaciones *sobre el* extraño modo de despedirse del dia anterior, y al propio tiempo le invitaba para otra experiencia, rogándole que le diese parecer *sobre la* casta de perros que podrian emplearse en los sucesivos experimentos.

—¡Por perros estoy *ahora! murmuró Puente* arrojando la carta.

Despues se fué al Hospital cumpliendo el encargo de su *comprotesor*.

Mas tarde, á las once, recibió otra carta con sobre de color rosa y las cifras *H. de A.* doradas.

El *jóven miró aquel billete, sin decidirse á* rasgar la cubierta hasta despues de mucho rato. Decía así:

«Alejandro de mi alma: por si los de Lasserrie se *olvidasen de invitarte*, te participo que la tertulia se efectuará hoy. No sé porqué motivos han cambiado el dia anticipándolo, pero, á decirte verdad, me place *en extremo*, pues así podré verte esta misma noche. No dejes de ir. Sentiría en el alma que prefirieses tus libros á la que te ama y ruega á *Dios por tu felicidad* que es la suya,

«Herminia.»

Por la tarde, el jóven médico volvió al Hospital, y pasó la visita del profesor enfermo. Entre los pacientes de la *sala, había uno, recien* entrado, cuyas barbas rubias y encendido rostro le daban aspecto extranjero; era un marino procedente de una corbeta *inglesa anclada* en el puerto.

Respiraba con fatiga, se quejaba de grandes dolores en el pecho y tenía intensa fiebre. Cuando los *hermanos* se acercaban á su cama, le oían decir con voz suplicante: *cold water, cold water*, (agua fria) pero como no lo entendían, *nadie le daba el agua* apetecida.

Puente, que poseía un poco el inglés, fué para el pobre marino un verdadero *Mesías, ordenando* que no escatimasen el agua, mientras el plan curativo seguía su curso.

El hermano *preguntó si podian viaticar al enfermo*.

—Está, en efecto, muy grave, dijo Puente, y debe